

LAS VÍCTIMAS DEL FRANQUISMO (1): EL NACIONALISMO >

Navarra no padeció el frente de guerra, pero una cruel represión se llevó por delante al resto de opciones políticas: socialistas, comunistas, republicanos, anarquistas, nacionalistas... Más de 3.000 personas no pudieron elegir y acabaron en las cunetas. El resto no lo tuvo fácil. **TEXTO J. Iribarren FOTOS Cedidas**

Verano del 36: ¿Al frente o al paredón?

“**Y**A es hora de que digamos las cosas claras: ¿Usted cree que yo les voy a identificar a ustedes, a su coalición con el franquismo por decir, y decir bien, que el nacionalismo en el 36 estuvo al lado del bando nacional en Navarra? Si es verdad, sí, claro que es verdad, lo que pasa es que a ustedes no les gusta oírlo, pero ésa es la realidad. Sin embargo, a mí no se me ocurre confundirlos a ustedes con el franquismo. Nada más lejos de la realidad y de mi pensamiento, desde luego. Pero la realidad es la realidad, ahí están los datos, y no quiero decir nombres de ilustres nacionalistas” (Pamplona, agosto de 2007).

“Ya estoy mejor. Si pudiera saber el nombre del rojo que me disparó y acertó en el brazo le invitaría a una cena aunque me dejó inútil. Creo que con esto volveré a casa. ¿Quién iba a decir que los momentos de mayor pánico en esta maldita guerra no los fuera a pasar entrando a bayoneta calada en estas minas de Asturias sino cuando coincidí con el tercio de requetés de los de mi propio pueblo en el frente? Al final me saludaron y no pasó nada pero temí lo peor...” (Pamplona, verano de 1937).

Entre estos dos testimonios hay algo más que 70 años de diferencia. El primer párrafo corresponde a la contestación que Miguel Sanz dio en el pleno de investidura al parlamentario de NaBai Patxi Zabaleta el pasado mes de agosto. El segundo, al relato que desde la cama del hospital hacía el verano de 1937 un vecino de Lumbier que se libró de morir en una cuneta al ser llamado a filas de manera obligatoria por el ejército franquista, en el que combatió pese a ser de ideología y práctica vasquista y republicana.

Es una evidencia que el nacionalismo en Navarra no colaboró con el franquismo. Si sufrió una represión cuantitativamente menor que otros colectivos (un 0,9% de fusilados frente a un 4,1% de PSOE o un 36,1% de afiliados a UGT), pero la balanza en cuanto a declaraciones, agresiones, incautaciones y asesinatos no deja lugar a dudas. En cualquier caso es importante reflejar el contexto social e histórico en el que se encuadran estos hechos. Resulta difícil de recoger en ninguna ley de Memoria Histórica el ambiente que subyace en el grito de “al paredón o al tercio” con el que muchos republicanos, y al menos un nacionalista, fueron llevados al Tercio de Sanjurjo, donde 300 cayeron por el “fuego amigo”.

AMBIENTE DE TERROR

Los más de 3.000 fusilados son los que no pudieron elegir...

Las cifras de la represión franquista en Navarra siempre han llamado la atención. Aunque aquí también hubo intentos ocultistas o revisionistas (Sálas Larrazábal, Jaime del Burgo, etcétera) el trabajo colectivo y minucioso publicado por Altaffaylla no dejó lugar a dudas. Hubo más de 3.000 fusilados. A esto hay que añadir dos circunstancias cualitativas. La primera, que en Navarra no hubo



Miembros del PNV en el Euzko-Etxea de la calle Zapatería, luego intervenida por los falangistas. FOTO: ALTAFFAYLLA



Manuel Irujo se dirige a los estellese en un mitin abertzale celebrado en la plaza de toros.

un solo día de frente de guerra. La segunda, que los votantes republicanos apenas representaban un 30% (un 21% con el Frente Popular y un 9% de nacionalistas) por lo que el efecto de la represión sobre un porcentaje de población reducido fue brutal. De hecho en algunos pueblos (Corella, Sartaguda...), la proporción entre fusilados y votantes del FP es muy llamativa. Pero a estas consideraciones habría que añadir una tercera reflexión que conecta con el inicio: aunque ningún historiador duda del gran respaldo social al golpe de Estado (con el enganche de carlismo y el componente religioso), éste ni fue unánime al principio ni hubo una conversión al franquismo de los supervivientes. La explicación de que desapareciera casi cualquier resquicio de resistencia está en el clima de terror desatado en el 36. Los 3.000 fusilados fueron los que no pudieron elegir. Los que siguieron vivos para hacerlo tuvieron que renegar o ir al

“Hay que sembrar el terror... Hay que eliminar a todos los que no piensen como nosotros”

“Yo veo a mi padre en las filas contrarias y lo fusilo”

EMILIO MOLA, General

frente. No se sabe cuántos más acabaron luchando contra sus ideas para salvar la vida, en el exilio o en la zona republicana. Resulta muy complicado detallar cuántos tuvieron que ocultar su ideología para salvar bienes y familias. Las vivencias del nacionalismo, como las de muchos izquierdistas, se enmarcan en este duro contexto humano.

LA POSTURA OFICIAL

Difícil situación tras el golpe con decisiones fruto de la coacción

El historiador Josu Chueca recoge en su capítulo sobre el nacionalismo, dentro de un volumen publicado por el Gobierno de Navarra sobre el exilio republicano, esa complicada situación en la que el golpe de Estado sorprende al nacionalismo en Navarra. Por un lado, su confesionalismo católico y su adscripción social le situaba ideológicamente lejos del gobierno republicano (al

que el PNV se declaró leal) y complicaba su estigmatización por parte de los golpistas. Por otro, los acontecimientos les desbordaron (el 20 de julio los falangistas se apoderaban del Centro Vasco y de la *Voz de Navarra*, donde editaron el *Arriba España*) dejándolos sin posibilidad “de adoptar un postura de forma orgánica y conjunta. Por ello, tanto las decisiones de sus dirigentes como de sus seguidores fueron plurales. Hubo quienes de mejor o peor grado ingresaron las filas del requeté y otros, los que sufrieron la persecución y el exilio”, explica el historiador. Es cierto que hubo un comunicado tibio del *Napar Buru Batzar* pero también que se hizo al tiempo que detenían a su presidente, José Agerre, y en ningún caso se animaba a apoyar el golpe. De hecho, otro de los nacionalistas navarros con más peso estatal, el estellés Manuel Irujo, fue de los primeros en lanzar una alocución radiofónica el mismo 18 de julio contra el levantamiento y en favor de la República por principios democráticos.

LA REPRESIÓN EN LA RETAGUARDIA

Una larga lista de fusilados con nombres propios destacables

El número de fusilados nacionalistas es inferior al de otros republicanos como también era más bajo su peso específico en el arco político. Sin embargo, la lista de 21 fusilados cubre casi todo el mapa foral. El caso del alcalde de Estella, **Fortunato Aguirre**, fue uno de los más graves, por su cargo, y cruel en su ejecución. El nacionalismo vasco fue duramente perseguido en esta localidad, especialmente en las familias **Irujo**, **Yarza**, **Echarri**. Los centros vascos fueron arrasados lo mismo que en otros lugares como Aoz, donde fue fusilado **Santos Iriarte**. **Florentino Viloche**, nacionalista de Castellón, padeció el doble fatal desenlace del Tercio de Sanjurjo. El alcalde del PNV de Murillo El Cuende, **Jesús Ederria**, fue aniquilado. En la Ribera, también fue asesinado **Ángel Chocarro**. El militante pamplonés de ELA, **José María Amandoz**, logró pasarse la bando republicano pero acabó fusilado en Santoña. Su vecino, **José Luis Meyana**, ni siquiera pudo salir de Pamplona. El *jeltzale* **Valeriano Iriarte** también fue fusilado en Baztan lo mismo que los hermanos **Joaquín** y **Sabin Lizarraga** de Alsasua. La Sakana, con un fuerte movimiento carlista, conoció la muerte de los *peneuvistas* **Juan Lakunza**, **Miguel Flores**, **Ricardo Olejua** y **Pedro Yabar** (Arbizu) o **Eustaquio Bengoetxea** y **Hilario Goikoetxea**, en Olazti. Los vecinos de Ituren **Pedro Goristidi**, **Miguel Hualde** y **Bautista Iriarte** también fueron masacrados.

EL EXILIO

Más de 244 huidos a Francia y gran parte a Latinoamérica

El exilio fue el destino final de otro numeroso bloque de nacionalistas navarros. Aunque por diferentes caminos y sistemas (el concejal de Pamplona **Santiago Cunchillos**

LAS VÍCTIMAS DEL FRANQUISMO (1): EL NACIONALISMO

tuvo que huir por el monte a Francia como muchos baztaneses y roncaleses, mientras que desde la Sakan el objetivo fue la vecina Guipúzcoa) en un primer momento el grueso de la diáspora obligada vasca se concentró en Francia, mientras que luego tuvo que saltar a México, Venezuela y Argentina, sobre todo. Según un listado de Rufino García Larrache, entre los refugiados en Francia había en 1940 244 navarros o navarras. El PNV, con un 10,2% de exiliados sólo era superado por el PSOE y UGT, con un 15,7%. Algunos de los más destacados fueron los hermanos Estornés, de Isaba.

EL FRENTE COMO SALVAVIDAS
Desde falangistas, a requetés,
al 'ejército rojo', al tercio de Sanjurjo o al Euzko Gudarostea

El frente fue el destino también de muchos nacionalistas. No todos acabaron combatiendo debajo de la bandera con la que se identificaban. Resulta difícil de cuantificar cuántos militantes vascos (las bajas navarras fueron 4.700) murieron bajo las balas de sus compañeros de ideología por haber tenido que alistarse en la falange, el requeté (especial refugio para nacionalistas) o el ejército nacional para salvarse del paredón. El ejemplo del famoso Tercio de Sanjurjo es paradigmático. Aunque en su mayor caso era anarquistas y socialistas, centenares de republicanos acabaron engrosando las filas de este tercio donde se produjo más tarde además un fusilamiento interno que acabó con la vida de unas 300 personas. Un grupo importante logró pasarse a la zona republicana. De ellos, cerca de 200 también murieron. Está acreditada, por otra parte, la participación de un contingente de nacionalistas navarros importantes en el *Euzko Gudarostea*, el ejército montado por el Gobierno Vasco. Entre ellos, **José Elizalde, Federico Urrutia, Salvador Urroz, García Astiz, los hermanos Agustín y José María Amadoz, Jesús Garriz, José Estornés Lasa...**

LA CULTURA Y LA IGLESIA
Curas y maestros nacionalistas,
objetivo de la dura represión

Uno de los puntos flacos de la propaganda franquista fue precisamente la apuesta del nacionalismo por la República, un nacionalismo que era tanto o más religioso que muchos de los golpistas que utilizaron el tema de la religión como enganche emocional contra el régimen democrático. Por otra parte, la situación debió ser especialmente difícil para unos militantes vascos que no confundieron las cosas y primaron conciencia democrática pese a que al anticlericalismo que se respiró en sectores republicanos. Muchos de ellos pagaron con su vida o el destierro. En Tafalla fue desterrado el rector del colegio **Javier Vicuña. Pedro Martínez Chasco**, natural de Oteiza y cura de Urbiola, fue amenazado y tuvo que huir al frente donde cayó muerto en 1938. **Néstor Zubeldia** (canónigo de la catedral de Pamplona) fue desterrado a Burgos y **Lui-Goiburru**, párroco de Lodosa, estuvo preso. Las purgas afectaron y desterraron también a bastantes capuchinos de Lekaroz (**Hilario Olazarán, Dámaso de Intza, Tomás de Larrainzar...**), franciscanos de Olite y escolapios de Tafalla. Entre los docentes, la maestras **Julia Fernández** y **Pilar Alba**, impulsoras del euskera, acabaron en el exilio.



Un grupo de nacionalistas baztaneses, durante una visita de Irujo.



Abertzales navarros en Bilbao, tras desertar del bando nacional.



Inauguración del batzoki de Aurrabai en 1933. En el '36 sería cerrado.

Es sabido que, contra la Ley de Memoria Histórica, no faltan quienes abogan por la desmemoria en un afán por amoldar el pasado a sus propios intereses y conveniencias. Así, en una entrevista a *La Voz de Galicia* publicada el día 14 Mayor Oreja calificaba a esa ley como "elemento de división" y como "disparate", no considerando "pertinente" condenar el franquismo porque "era una situación de extraordinaria placidez". A su vez, el actual arzobispo de Pamplona afirmó el día 17 que la mencionada ley es una "ley innecesaria" porque "puede abrir heridas que el tiempo ha ido curando y esto es lo que hay que procurar: cerrar definitivamente las heridas" porque no conviene "volver la mirada hacia atrás". La práctica de la desmemoria conlleva el cierre del debate sobre una época determinada y la desestimación de los juicios políticos y morales que sobre ella puedan darse, desamparando a sus posibles víctimas de las reparaciones mayoritariamente simbólicas a las que puedan tener derecho. La reivindicación de la desmemoria es especialmente preocupante si tenemos en cuenta que el ejercicio de la memoria por parte de los poderes públicos durante las últimas décadas en relación con la guerra civil y el franquismo ha sido esencialmente timorato.

Más allá del apoyo a la práctica de la desmemoria, está el ejercicio de la tergiversación acerca de la coyuntura histórica a la que nos estamos refiriendo, siendo ello especialmente grave en el caso de personas que optan a altos cargos institucionales. A pesar de que teníamos noticias indirectas desde el momento en que se produjo, sólo recientemente hemos podido corroborar a través de la edición

Colaboración

POR FERNANDO MIKELARENA (*)

Desmemoria histórica
y tergiversación

digital del *Diario de Sesiones* del Parlamento de Navarra (10 de agosto de 2007, pp. 14-15) cómo Miguel Sanz dio un claro ejemplo de deformación de la realidad histórica en el último debate de investidura. En una réplica a Zabaleta dijo textualmente: "Ya es hora de que digamos las cosas claras: ¿Usted cree que yo les voy a identificar a ustedes, a su coalición con el franquismo por decir, y decir bien, que el nacionalismo en el '36 estuvo al lado del bando nacional en Navarra? Si es verdad, sí, claro que es verdad, lo que pasa es que a ustedes no les gusta oírlo, pero esa es la realidad. Sin embargo, a mí no se me ocurre confundirlos a ustedes con el franquismo, ¡para rato! Nada más lejos de la realidad y de mi pensamiento, desde luego. Pero la realidad es la realidad, ahí están los datos, y no quiero decir nombres de ilustres nacionalistas".

Ese párrafo invita a hacer varios comentarios. El primer, el de que es una barbaridad sugerir que el nacionalismo (en aquel entonces el PNV, debido al escaso peso de la otra formación nacionalista de la época, Acción Nacionalista Vasca, un partido que nada tenía que ver con el homónimo actual) coparticipara en el golpe de estado del 18 de julio (que es lo que se infiere de una lectura literal de sus palabras

de que "el nacionalismo en el '36 estuvo al lado del bando nacional en Navarra"). La sublevación fue organizada por la Comunión Tradicionalista, la derecha conservadora y la Falange. El nacionalismo vasco sufrió desde el primer momento las iras de los sublevados con usurpaciones de sus locales y de sus medios de comunicación y con detenciones de sus dirigentes y cargos electos. Es un insulto a la memoria de las víctimas del nacionalismo (tanto a las personas que fueron fusiladas como a las que padecieron exilio, requisas, torturas, depuraciones, sanciones, etc.) trastocar la realidad hasta el punto que lo hace Sanz. Asimismo, es también una ofensa hacia todas las víctimas navarras de la represión franquista por cuanto parece ser que su sufrimiento parece estar lejos de ser asumido plenamente por quienes en nuestra comunidad ocupan altos cargos institucionales. De lo contrario, no se entiende

La desmemoria y la tergiversación es especialmente grave si la practican altos cargos institucionales

ese empeño revisionista de tan mal gusto.

Desgraciadamente, el revisionismo no queda limitado ahí. En la críptica alusión final de Miguel Sanz a unos indeterminados ilustres nacionalistas que habrían sido favorables al bando nacional, subyace un olvido del todo punto rechazable sobre las circunstancias del momento histórico. Desde el primer momento, el control de la situación en Pamplona y en toda Navarra por parte de los sublevados fue absoluto, asumiendo la movilización un espíritu de cruzada que no se avenía con la generosidad con los adversarios ideológicos y políticos. No se puede prescindir de esa abrumadora posición dominante del bando faccioso en Navarra, y de su exasperada agresividad, a la hora del análisis de las actitudes de quienes no formaban parte de él. La presión existente en Navarra tras el 18 de julio, con amenazas fatalmente cumplidas en muchos disidentes, entrañaba que los que no pertenecían a los sectores que estuvieron detrás de la conspiración, tuvieron, estallada la guerra, muy poca libertad de acción. Desarboladas las estructuras de los partidos y de los sindicatos, al igual que sucedió a los afiliados de las formaciones de izquierda, los militantes nacionalistas quedaron al páiro y a merced de la voluntad de los verdugos en un contexto totalmente hostil en el que la desafección se podía pagar con la muerte y en el que muchos tuvieron que elegir entre el frente o el paredón. El olvido de todo ello ha formado parte de toda una tradición en la lectura de nuestro pasado: la de los ganadores para los que no era suficiente su impunidad y debían mostrar su solaz por medio de la adulteración torticera en la interpretación de la conducta ajena.

(*) Historiador